

# CIS

Centro de  
Investigaciones  
Sociológicas

---

De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada / From Tahrir to Puerta del Sol to Wall Street: The Transnational Diffusion of Social Movements in Comparative Perspective

Author(s): Eduardo Romanos

Source: *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 154 (Abril-Junio 2016), pp. 103-118

Published by: Centro de Investigaciones Sociológicas

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/24721344>

Accessed: 14-10-2018 17:45 UTC

---

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact [support@jstor.org](mailto:support@jstor.org).

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



JSTOR

*Centro de Investigaciones Sociológicas* is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*

# De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada

*From Tahrir to Puerta del Sol to Wall Street: The Transnational Diffusion of  
Social Movements in Comparative Perspective*

**Eduardo Romanos**

## Palabras clave

Análisis comparativo

- Difusión de innovaciones
- Espacio público
- Movimientos de protesta
- Movimientos sociales

## Key words

Comparative Analysis

- Diffusion of Innovations
- Public Space
- Protest Movements
- Social Movements

## Resumen

Este artículo compara la difusión de la primavera árabe al movimiento 15M con la de este último a Occupy Wall Street. La comparación muestra que el contenido y el canal de la difusión fueron diferentes en uno y otro proceso. Los indignados españoles recibieron de la primavera árabe un sentido de eficacia de la acción colectiva a través fundamentalmente de medios indirectos. En el segundo proceso, la mediación de terceros facilitó la difusión de conocimientos más prácticos y complejos relacionados con nuevas formas de inclusividad y la ocupación del espacio público. La comparación sugiere que los elementos ideacionales se difunden fácilmente a través de canales indirectos mientras que las innovaciones conductuales precisan contactos personales para ser difundidas adecuadamente.

## Abstract

This article examines social movement diffusion through a comparison between two processes: diffusion from the Arab Spring to the Spanish indignados, and from the latter to Occupy Wall Street. The comparison shows that the content and the channel of diffusion differ from one process to the other. The Spanish indignados received a sense of collective efficacy from the Arab Spring essentially through indirect means. In the second process, the mediation of third parties facilitated the diffusion of more practical knowledge related to new forms of inclusivity and the occupation of public space. The comparison of these two processes suggests that ideational elements are easily transmitted through indirect channels, whereas behavioural innovations require interpersonal contact to be properly transmitted.

## Cómo citar

Romanos, Eduardo (2016). «De Tahrir a Wall Street por la Puerta del Sol: la difusión transnacional de los movimientos sociales en perspectiva comparada». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 154: 103-118.  
(<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.154.103>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Eduardo Romanos:** Universidad Complutense de Madrid | [eromanos@ucm.es](mailto:eromanos@ucm.es)

**Reis.** Rev.Esp.Investig.Sociol. ISSN-L: 0210-5233. Nº 154, Abril - Junio 2016, pp. 103-118

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Es un lugar común en la literatura dedicada a la reciente ola transnacional de protesta reconocer cierta conexión entre las distintas movilizaciones que la componen a nivel local. Observadores y participantes coinciden en apuntar la influencia que unas movilizaciones han podido tener sobre otras. Así, Túnez e Islandia «se han convertido en referencia para los movimientos sociales que sacudieron el orden político en el mundo árabe y desafiaron a las instituciones políticas europeas y estadounidenses» (Castells, 2012: 37). La primavera árabe influyó a su vez en el levantamiento de los indignados españoles (Flesher Fominaya, 2014; Tejerina *et al.*, 2013; Castells, 2012) mientras que el movimiento iniciado en Madrid «impulsó al resto de Europa a participar, provocando un efecto dominó a lo largo del continente y por supuesto a través del Atlántico, con el movimiento Occupy Wall Street» (Voulgarelis, 2012: 171-172). Occupy Wall Street bebió de estas fuentes y otras más próximas, como las ocupaciones de Madison, que a su vez se vieron impulsadas, junto a un sinfín de otras nuevas ocupaciones en Estados Unidos, por las protestas organizadas en Nueva York (Kerton, 2012; Gitlin, 2012; Kroll, 2011; Hammond, 2013).

Sin embargo, una vez reconocida esta influencia se echan en falta investigaciones empíricas que indaguen en las dinámicas de difusión de unas movilizaciones a otras. Este artículo pretende contribuir a cubrir esta laguna a partir de una comparación entre dos

procesos de difusión dentro de la reciente ola de protesta: la difusión de la primavera árabe al movimiento español de los indignados (también llamado movimiento 15M), y de este al movimiento Occupy Wall Street (OWS) en Estados Unidos. El análisis abarca los nueve meses que distan entre el inicio de la primavera árabe (diciembre de 2010) y el surgimiento de OWS (septiembre de 2011), con el surgimiento del 15M entre medias (mayo de 2011); nueve meses de intensas movilizaciones que podemos identificar con el inicio de diversos ciclos de protesta a nivel local, en este caso en el norte de África y Oriente Medio, España y Estados Unidos.

El problema de la difusión ha recibido una gran atención en la literatura sobre los movimientos sociales (Walsh-Russo, 2014; Givan, Roberts y Soule, 2010). Cuando los investigadores del área hablan de difusión se refieren a que «algún elemento de un movimiento social (v.g., tácticas, marcos, ideologías, protestas, repertorios, campañas) se transmite entre un determinado conjunto de actores (v.g., organizaciones, redes, grupos, pueblos, comunidades, Estados) de un sistema social a través de redes directas o indirectas de comunicación» (Soule, 2013). Definiciones más estrechas sugieren que el elemento a transmitir debe ser una innovación (Rogers, 1995; Soule, 2004; Givan, Roberts y Soule, 2010). Todo proceso de difusión se compone en cualquier caso de cuatro elementos básicos: transmisor, receptor, ítem a difundir y canal a través del cual este se difunde. La comparación incluida en este artículo se centra en los dos últimos con la intención de entender mejor hasta qué punto un determinado tipo de canal es más proclive a la difusión de un determinado ítem. Sarah A. Soule (2004) planteó esta pregunta en su revisión de la literatura sobre la difusión de los movimientos sociales al mismo tiempo que animaba a los investigadores a producir comparaciones que ayudaran en su solución.

Los investigadores en movimientos sociales hace tiempo que abandonaron los

<sup>1</sup> Este artículo está asociado al proyecto CSO2013-41035-P financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Presenté una versión preliminar de este artículo en una serie de conferencias en Montreal, Barcelona, Madrid, El Escorial y París. Quiero agradecer sus interesantes comentarios a los participantes en estas reuniones, así como a Jack Hammond, Cristina Flesher Fominaya y los dos evaluadores anónimos de esta revista. También quiero agradecer a David Siddhartha Patel, Ion Bogdan Vasi y Chan S. Suh por hacerme llegar sus manuscritos y permitirme citarlos aquí, y a Sidney Tarrow por su *brokerage* con estos autores.

análisis que concebían la difusión como producto del contagio, la imitación o el cálculo racional para elaborar nuevos enfoques «que entienden a quienes adoptan o rechazan las innovaciones como participantes activos (tanto individuales como colectivos) involucrados en interacciones sociales significativas» (Wood, 2012: 8). El refinamiento teórico ha traído consigo diferentes tipologías. Recientemente, Givan, Roberts y Soule (2010) se han fijado en el carácter del ítem a difundir para establecer dos tipos de difusión: *conductual e ideacional*. La primera se refiere a la transmisión de tácticas, formas de organización o repertorios de acción mientras que la segunda consiste en la transmisión de marcos de acción colectiva. Por su parte, en un trabajo muy influyente en el área, Tarrow (2005: cap. 6) distinguía tres tipos de difusión en función de los diferentes mecanismos subyacentes: difusión *directa (o relacional)*, que depende de los vínculos interpersonales entre iniciadores y receptores de la innovación; *indirecta (o no-relacional)*, que descansa en lazos impersonales fundamentalmente a través de los medios de comunicación; y *mediada*, que depende de la mediación de terceros que actúan como traductores o *brokers* entre actores que de otra forma no tendrían contacto o no reconocerían un interés mutuo entre sí. Estas tipologías y sus implicaciones serán discutidas en el análisis comparado de los dos procesos de difusión que forman los casos de estudio de este artículo.

El artículo se estructura como sigue: tras una breve presentación de las tres movilizaciones (primavera árabe, el movimiento 15M y OWS), se analizan por separado los dos procesos de difusión (de la primavera árabe al 15M y del 15M a OWS) para compararlos después en un apartado final de discusión y conclusiones que pretende avanzar en la línea de trabajo planteada por Soule. Las fuentes analizadas incluyen, además de documentos, páginas web y literatura secundaria, 30 entrevistas semiestructuradas realiza-

das de forma individual a activistas del 15M y OWS en dos fases: 10 en Madrid y Barcelona entre octubre de 2011 y agosto de 2012, y 20 en Nueva York entre septiembre y octubre de 2012 (de los entrevistados, el 60% eran hombres y el 40% mujeres). Es importante recalcar que el objeto central de esta investigación no son las movilizaciones sino los procesos de difusión entre las mismas, y en concreto los contenidos y los canales empleados en dos de esos procesos. Las entrevistas realizadas en España tenían por objetivo conocer qué se difundió allí de la primavera árabe, y a través de qué canales. En este sentido, pregunté a los activistas del 15M qué protestas previas les habían influido —si es que había alguna—, qué aspectos concretos de esas protestas les habían llamado la atención y cómo habían sabido acerca de ellos. Las entrevistas a los activistas norteamericanos en OWS (7 de los 20 entrevistados en Nueva York) incluyen esas mismas preguntas. El trabajo de campo en Nueva York incluye otras 13 entrevistas a activistas españoles que participaron en el surgimiento de OWS. A ellos les pregunté, entre otras cuestiones, qué aspectos del 15M les habían llamado la atención, cómo habían sabido acerca de esos aspectos y cómo los transmitieron en OWS, si es que lo hicieron. El papel desempeñado por los activistas transnacionales es precisamente una diferencia fundamental entre los dos procesos de difusión, que a su vez ayuda a entender diferencias en las innovaciones difundidas en uno y otro caso. Como se discutirá más adelante, no hubo contactos interpersonales entre los indignados y activistas o inmigrantes del norte de África y Oriente Medio lo suficientemente fuertes como para sostener la difusión directa o mediada de la primavera árabe en el 15M. En este caso, la difusión se condujo por otros canales (indirectos). También tuvo otros contenidos (más ideacionales).

## MOVILIZACIONES DENTRO DE LA NUEVA OLA DE PROTESTA: PRIMAVERA ÁRABE, 15M Y OWS

La primavera árabe es un ejemplo paradigmático de los «torrentes de lucha política» definidos por Tilly y Tarrow (2007: 211), en el que uno de los contrincantes es el gobierno, si bien en este caso lo fueron de manera simultánea los de una larga serie de regímenes. Entre los lugares clave de la movilización, seguramente el más emblemático haya sido la plaza Tahrir de El Cairo. Los manifestantes egipcios la ocuparon el 25 de enero de 2011. En la convocatoria de la protesta desempeñó un papel importante el grupo de Facebook «We are all Khaled Said», creado por Wael Ghonim (2012) en memoria de un joven activista golpeado hasta la muerte por la policía unos meses antes en Alejandría. Durante varios días, diversas marchas de protesta llegaron a la plaza desde distintos puntos de la ciudad mientras el centro de Tahrir se iba convirtiendo en una gran acampada con cierta vocación de permanencia (Patel, 2013). La plaza también fue testigo de duros enfrentamientos entre los opositores y los defensores del régimen, ayudados estos últimos por la policía. El gobierno ordenó la intervención del ejército, pero este mantuvo una posición ambigua hasta que finalmente se decantó en apoyo de los opositores, dándole la estacada definitiva al presidente Mubarak, que dimitió después de 18 días de protestas y casi treinta años en el poder.

Pocos meses después, el 15 de mayo de 2011, en la otra orilla del Mediterráneo, diversas marchas simultáneas de protesta convocadas por la plataforma Democracia Real Ya bajo el lema «No somos mercancías en manos de banqueros y políticos» consiguieron movilizar a decenas de miles de personas en toda España. En Madrid, algunos de los asistentes decidieron continuar la protesta cortando el tráfico en el centro de la ciudad con una sentada. Tras algunos enfrentamientos con la policía, que terminaron con varios de-

tenidos, un grupo de unas 40 personas se quedó en la Puerta del Sol, entre otros motivos, en solidaridad con los detenidos. De esa reunión surgió una asamblea con la idea de crear y mantener una acampada permanente (Romanos, 2013). Con ella nacía acampadasol, que fue creciendo alrededor de diversas comisiones dedicadas al mantenimiento del campamento y la logística del proceso asambleario, y de diversos grupos de trabajo dedicados a generar discurso vinculado con la movilización. Los apoyos a la protesta fueron creciendo, tanto en Internet como en la Puerta del Sol y otras plazas españolas, donde se instalaron otras tantas acampadas. La Junta Electoral de Madrid prohibió las protestas durante la «jornada de reflexión» previa a las elecciones municipales y autonómicas del 22 de mayo. Alrededor de 25.000 personas desafiaron la decisión en un acto masivo de desobediencia civil. El campamento se levantó el 12 de junio, después de largas discusiones internas y la presión de las autoridades.

Cuatro días después, un grupo de neoyorquinos acampaba enfrente de su ayuntamiento en protesta contra los recortes y las políticas de austeridad del alcalde Michael Bloomberg. El conocido como Bloombergville duró tres semanas, levantándose tras la aprobación de un nuevo presupuesto municipal. Algunos de los acampados acudieron después a una reunión en 16 Beaver Street, un espacio *artista* cerca de Wall Street donde inmigrantes españoles, griegos y egipcios compartieron impresiones sobre las movilizaciones que estaban teniendo lugar en sus países de origen y cómo extender la ola a ese lado del Atlántico. Algunos de los allí presentes acudieron el 2 de agosto a una protesta en Bowling Green Park, la plaza con la famosa estatua del toro de Wall Street, de donde surgió una asamblea que después pasaría a celebrarse los sábados por la tarde en una plaza del East Village (Kroll, 2011) con el nombre de New York City General Assembly (NYCGA). Las asambleas solían reunir a 50 o

60 personas, más de la mitad inmigrantes (Lawrence, 2013). Para entonces, Adbusters ya había lanzado su convocatoria para llenar Manhattan de «tiendas, cocinas [y] barricadas pacíficas y ocupar Wall Street durante varios meses» a partir del 17 de septiembre. Ese día, miles de manifestantes marcharon por el distrito financiero de Nueva York y terminaron instalando un campamento en Zuccotti Park. Su forma recordaba a los de Tahrir y Puerta del Sol, si bien a una escala más pequeña. En su interior se celebraba una asamblea diaria facilitada en parte por quienes habían participado en NYCGA. Los *occupyers* crearon un slogan poderoso —*We are the 99 Percent*— aunque la atención mediática llegó en buena medida de la mano de la desproporcionada intervención policial, difundida a través de las redes sociales. Mientras tanto, las ocupaciones se iban diseminando por el resto del país (Vasi y Suh, 2012). El 15 de octubre, el movimiento Occupy se sumó al multitudinario Día Global de Acción lanzado por los indignados españoles. Un mes después la policía expulsaba a los acampados de Zuccotti Park.

## LA DIFUSIÓN DE LA PRIMAVERA ÁRABE EN EL MOVIMIENTO 15M

### La difusión diferencial de los marcos de acción colectiva

En un breve artículo, William Gamson (2011) discute la influencia de la primavera árabe en las protestas que se extendieron por Israel en el verano de 2011. Iniciadas el 14 de julio, las protestas a favor de un nuevo contrato social en Israel culminaron el 3 de septiembre con la manifestación más multitudinaria en la historia del país (Gordon, 2012). Gamson analiza las conexiones entre estas movilizaciones a partir del concepto de marcos de acción colectiva, es decir, la «acción orientada hacia conjuntos de creencias y significados que inspiran y legitiman las actividades y campañas de los movimientos so-

ciales» (Snow y Benford, 1992; citado en Gamson, 2011). El concepto de marcos de acción colectiva se compone de tres elementos: el componente de *injusticia*, que refiere a la indignación moral expresada en la forma de conciencia política; el componente *agencial*, que refiere a la sensación de que es posible cambiar la situación o las políticas a través de la acción colectiva; y el componente *identitario*, que refiere al proceso de definición de un «nosotros» en oposición a un «ellos» con otros intereses y valores. Según Gamson (2011: 464), la influencia que la publicidad de la acción colectiva en un país puede tener en otros países se refiere casi exclusivamente al componente agencial mientras que el componente de injusticia y el identitario se basan prácticamente por entero en las condiciones locales. En la primavera árabe y las movilizaciones en Israel, el sentido de injusticia se asentaba sobre agravios diferentes y los alineamientos que la construcción de un «nosotros» inclusivo quería romper también fueron distintos. Sin embargo, el sentimiento de eficacia colectiva vinculado con las campañas de protesta no violenta y desobediencia civil viajó primero de Túnez a Egipto y luego de Egipto a Israel (Gamson, 2011).

### El componente agencial, a través del Mediterráneo

¿Se dio una influencia similar entre la primavera árabe y el 15M? Veamos los tres componentes del concepto de marcos de acción colectiva por separado. Entre los agravios económicos y políticos que latían detrás de los levantamientos populares en el norte de África y Oriente Medio destacan la situación de pobreza, los altos niveles de desempleo, la brutalidad policial, la limitada libertad de expresión, la arbitrariedad del Estado y la corrupción del régimen (Kurzman, 2012). La campaña de protesta que inició el movimiento de los indignados españoles hacía referencia a algunas de estas injusticias, por ejemplo, los privilegios de la clase políti-

ca y el desempleo, pero en buena medida sus problemas eran otros: el descontrol de las entidades bancarias, el acceso a la vivienda, el deterioro de los servicios públicos, la fiscalidad, la democracia representativa y el gasto militar (Toret, 2012: 55). La acampada instalada luego en Madrid centró sus discusiones en algunos temas con importantes diferencias con respecto a los agravios de la primavera árabe, como la reforma de la ley electoral, la separación efectiva de poderes y el control de los políticos por parte de los ciudadanos<sup>2</sup>.

Con respecto al componente *identitario*, Gamson (2011) sugiere que en los inicios de la primavera árabe algunas organizaciones como los Hermanos Musulmanes en Egipto realizaron un esfuerzo deliberado por no enmarcar el levantamiento en términos islamistas, lo que facilitó el entendimiento con sectores desfavorecidos al margen de la intensidad o la naturaleza de sus convicciones religiosas. Goldstone (2011) también ha señalado la importancia de coaliciones interclasistas e interregionales en Túnez, Egipto y Libia. En España, como en general en las fases iniciales de los ciclos de protesta (Tarrow, 1989), los activistas optaron igualmente por la construcción de un «nosotros» inclusivo, aunque aquí el proceso fue en buena medida diferente: la identificación de unos responsables claros (las élites políticas y económicas, en coalición para defender sus intereses) y la elaboración de demandas generales facilitaron la participación de una gran parte de la población. La posible reticencia de personas sin una experiencia previa en movimientos sociales se vio reducida por una serie de elementos que animaban a la participación, por ejemplo, la celebración de asambleas abiertas, la ausencia de símbolos partidistas, la creación de comisiones de respeto y el anonimato (en la red y la plaza).

Mientras que los procesos de construcción de un sentido de injusticia y de una identidad colectiva en el movimiento 15M estuvieron anclados en las condiciones locales, el componente agencial de los marcos de acción colectiva parece que estuvo, como en el caso de Israel, fuertemente influenciado por la primavera árabe. Así lo reconoce Javier Toret (2012: 55), uno de los organizadores de la protesta del 15 de mayo:

La manifestación pretendía vincularse a los movimientos emergentes en Europa... Pero si algo impulsó la convocatoria fue la «Primavera árabe». La fuerza contagiosa de esas revueltas inspiró a muchas personas a creer que era posible rebelarse.

La influencia de Tahrir se dejó sentir también en las acampadas levantadas tras la manifestación del 15 de mayo. Preguntado sobre qué pensaba que iba a ocurrir después de la primera noche en la Puerta de Sol, uno de los acampados contesta:

Lo que había ocurrido en Egipto, que la gente había salido y había tomado las plazas... nos parecía que era algo que podía ocurrir [en España]. Evidentemente no imaginábamos que iba a ocurrir a ese nivel... pero sí veíamos que podía ser realizable... Para mí, eso tiene mucha fuerza<sup>3</sup>.

Tras la caída de Mubarak, los activistas españoles fueron conscientes de la eficacia de una acción colectiva que utilizaba de forma habilidosa las redes sociales y al mismo tiempo se hacía fuerte en las plazas. Fue lugar común entre los indignados pensar que sin Facebook, Twitter y YouTube la primavera árabe no hubiera sido posible. Más allá del papel real de las redes sociales en esa movilización (Diani, 2011), los integrantes de Democracia Real Ya vieron en los tuiteros egipcios el tremendo potencial del uso político de

<sup>2</sup> <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/05/26/acampada-sol-consensua-cuatro-lineas-de-debate/>

<sup>3</sup> Entrevista a Miguel (29 años, doctorando en física teórica), 6/3/2012, Madrid.

la tecnología, no tanto para transmitir información sino como forma de «organización interactiva» (Muñoz, 2011: 42). Los usos no eran nuevos, pero sí parecía serlo su capacidad de movilización. Por otro lado, la ocupación de Tahrir se convirtió en un símbolo que luego los indignados reprodujeron a su manera en la Puerta del Sol. Antes que los israelitas y los estadounidenses, los españoles fueron los primeros en sacar masivamente sus tiendas de campaña a la calle y ocupar con ellas las plazas centrales de sus ciudades, reproduciendo con ello las técnicas de desobediencia civil no violenta que habían visto en Tahrir.

### ¿Cómo viajó y fructificó la agencia?

Los indignados españoles recibieron la información de la acción colectiva en Egipto y otros países de la zona a través de la publicidad alcanzada en los medios de comunicación, y sobre todo en las redes sociales. Los testimonios de los activistas recogidos en las entrevistas sugieren que no hubo contactos interpersonales, o que si los hubo fueron muy débiles. Esto no quiere decir que el conocimiento alcanzado por los indignados españoles respecto a la primavera árabe fuera superficial. Durante cuatro meses, los organizadores de la campaña de Democracia Real Ya estuvieron investigando a los tuiteros egipcios y la forma en la que utilizaban las nuevas tecnologías (Muñoz, 2011). Como se ha sugerido anteriormente, las redes sociales servían precisamente para fomentar un sentido de conectividad que los potenciales activistas no encontraban en los medios de comunicación convencionales. En este sentido, Carolina, *hacker* y participante en *acam-padasol*, señala cómo:

El uso de la tecnología que hacían, el tener activos los Twitters, el tener activo YouTube, de alguna manera sintonizaba un poco conmigo y me decía: «Aquí me está transmitiendo algo directamente la gente. No estoy siendo mediatizada, ni siquiera

por un medio alternativo, sino que de repente lo estoy viendo, no sé [exactamente] qué está pasando pero me está llegando»<sup>4</sup>.

Gamson (2011: 467) sostiene que el sentido de eficacia colectiva, una vez difundido, se ve fuertemente influenciado por la respuesta de las autoridades. Si fallan las medidas de control, el componente agencial aumenta. Es lo que ocurrió en Tahrir, donde el ejército rehusó reprimir a los manifestantes. También en la Puerta del Sol, donde la policía desalojó el campamento en la segunda noche pero se vio desbordada por la reacción ciudadana y finalmente las autoridades decidieron no seguir empleando la fuerza, lo que de alguna forma dio alas a la movilización. Sin embargo, no solo la influencia de otras movilizaciones y el fracaso de las medidas de control social aumentan el sentido de agencia colectiva. También lo hace la propia movilización, que contribuye a crear un estado de esperanza en el que, si no todo, muchas cosas son posibles (Romanos, 2011b). En el caso de los indignados españoles, el éxito temprano de su movilización en términos de participación y repercusión mediática les llevó a algunos a pensar que en «esa primera semana se podían levantar todas las plazas del mundo»<sup>5</sup>. El sentido de agencia colectiva aumentó, y los indignados pasaron de estar «anestesiados» o «paralizados» a participar en la acción colectiva (Álvarez *et al.*, 2011). De ahí la placa colocada en la Puerta del Sol con el lema: «Dormíamos, despertamos. Plaza tomada».

### LA DIFUSIÓN DEL 15M EN OWS

Tras analizar la difusión de Egipto a España, este apartado se centra en la difusión de Es-

<sup>4</sup> Entrevista por videoconferencia a Carolina (8/4/2012).

<sup>5</sup> Entrevista de Stéphane M. Grueso con Miguel. Disponible en <http://madrid.15m.cc/2011/12/conversaciones-15mcc-miguel-arana.html> (acceso: 15/2/2013).



pañía a Estados Unidos. Seleccionar y estudiar estos dos procesos por separado no quiere decir que estos no se hayan simultaneado, o que no se hayan dado otros procesos de difusión dentro de la reciente ola transnacional de protesta. El levantamiento popular de los egipcios tuvo una influencia innegable en el surgimiento de Occupy Wall Street. De hecho, el llamamiento de Adbusters comenzaba preguntando: «*Are you ready for a Tahrir moment?*». El componente agencial viajó de Egipto a Nueva York, empujado a su vez por la visibilidad que la movilización de los indignados españoles tuvo a nivel internacional. Sin embargo, la difusión de la primavera árabe a los indignados españoles parece haber sido en algunos aspectos diferente de la difusión de los indignados a Occupy Wall Street.

### Los inmigrantes españoles en Nueva York

Una diferencia importante entre los dos procesos de difusión consiste en el papel desempeñado por los activistas transnacionales, y en particular los emigrantes españoles residentes en Nueva York. Meses antes del surgimiento de OWS, los inmigrantes españoles crearon una red activista en la ciudad. El 21 de mayo de 2011, varios centenares se manifestaron en Washington Square vinculando su protesta con las que ese día tenían lugar en la Puerta del Sol de Madrid y otras plazas españolas. La convocatoria partió de un grupo de Facebook con el nombre de Democracia Real Ya - Nueva York creado tras el éxito de las manifestaciones del 15 de mayo en España. El grupo creció rápidamente en la red y aproximadamente sesenta de sus miembros se vieron las caras por primera vez en una sala de la Universidad de Columbia el 19 de mayo. La elección del lugar no es casual. Entre los inmigrantes españoles movilizados había gran densidad de estudiantes e investigadores universitarios. Algunos de ellos entendieron el movimiento de las plazas españolas como parte de una ola de protesta más amplia en relación con problemas globales y se organizaron para extender la movili-

ción a su país de acogida, buscando resonancia en medios y grupos locales. Con el paso del tiempo se convirtieron en un grupo de afinidad que participó de manera muy activa en las movilizaciones previas a la ocupación de Zuccotti Park (Kroll, 2011; Graeber, 2011; Lawrence, 2013). Antes de la ocupación, algunos de ellos organizaron una charla en una librería y centro activista en Lower East Side, para explicar lo que estaba pasando en España. Los emigrantes españoles seguían las movilizaciones a través de medios de comunicación convencionales, redes sociales y comunicaciones interpersonales con familiares y amigos que participaban en ellas. Algunos de ellos también viajaron a España y pudieron participar brevemente en las movilizaciones. Como se verá más adelante, esas experiencias les sirvieron para adquirir un conocimiento que luego transmitieron en el nuevo contexto local.

La charla en la librería fue el primer paso en un esfuerzo de conexión con activistas locales. Poco después visitaron Bloombergville, donde los inmigrantes españoles mantuvieron conversaciones con los acampados, algunos de los cuales recibieron la información sobre las protestas en España con una mezcla de «incredulidad, desconocimiento y también un punto de entusiasmo». Parece ser que en el encuentro en 16 Beaver hubo más receptividad. Allí se estableció cierta sintonía, que después se fortaleció en el desarrollo de New York City General Assembly (NYCGA), donde algunos españoles entraron en el grupo de trabajo de difusión «con la idea de que [este] tenía que ser un movimiento para gente que no fuera activista sino para todo el mundo»<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Entrevista a Luis Moreno-Caballud (36 años, profesor universitario), 6/10/2012, Nueva York. Según Lawrence (2013), los españoles solían representar entre un 10-20% de los asistentes a las reuniones de la NYCGA. La mayoría de estos españoles tenían formación académica de posgrado y carecían de experiencia activa previa en movimientos sociales.

### Innovaciones organizativas y problemas de traducción

Como se ha mencionado anteriormente, la inclusividad es un valor central en el 15M. Sin embargo, en modo alguno es algo nuevo en el campo de los movimientos sociales. Podemos encontrar formas de inclusividad organizativa en los movimientos post-1968, por ejemplo el de mujeres. Della Porta (2005) señala cómo los activistas del movimiento antiglobalización adoptaron este principio de una forma todavía más intensa, siendo una de las características básicas del modelo de democracia deliberativa practicado en sus redes. Dicho modelo promueve la inclusión de la extraordinaria diversidad de los actores que componen este «movimiento de movimientos» en las decisiones que se adoptan en su seno. Para ello se establecen mecanismos como la asamblea general, en la que cada uno puede expresar sus opiniones.

El movimiento de los indignados adoptó básicamente el modelo de democracia deliberativa (Romanos, 2011a). Sin embargo, podemos advertir dos aspectos de la inclusividad que resultan hasta cierto punto novedosos; aspectos que a su vez fueron transmitidos a los activistas en Estados Unidos. En primer lugar, la inclusividad promovida por los indignados no tiene tanto que ver con los ya participantes en el movimiento —y el establecimiento de mecanismos que aseguren su inclusión en el proceso de toma de decisiones— sino con los potenciales participantes. Aquí la plaza juega un papel importante. Una de las novedades del 15M residiría en colocar en el centro del espacio público la experimentación con un nuevo modelo de democracia. En ese sentido, este movimiento impulsó el traslado de prácticas de democracia deliberativa desde recintos más o menos limitados (v.g., campamentos, foros sociales o centros sociales) a las plazas, invitando a que los transeúntes se unieran a este ejercicio, en lo que parece ser una diferencia importante con respecto a movimientos y movilizaciones anteriores. Como

señala Lawrence (2013), el cambio de espacio supone un cambio de orientación del movimiento; el foco de atención se pone en la gente normal y corriente de fuera de la asamblea y no tanto en las actividades de los ya involucrados en esos encuentros. El mismo Lawrence (2013: 9) fue testigo de cómo los emigrantes españoles promovieron esta forma de inclusividad en la NYCGA:

Durante las asambleas en Tompkins Square Park, mientras buena parte del debate se centraba en cuestiones tácticas y logísticas en relación con la ocupación, se podía ver a menudo a [Begoña] Santa-Cecilia [una artista española afincada en Brooklyn] distribuyendo *flyers* entre los curiosos que pasaban por el parque, a los que les hablaba sobre el fundamento de Occupy. La idea era que la asamblea debía permanecer abierta al 99% de la población, que se consideraba como el protagonista real del movimiento, más que encerrarse en sí misma como una pequeña vanguardia revolucionaria.

El segundo aspecto tiene que ver con un significado menos racional y más afectivo de la inclusividad, no tan orientado hacia el proceso de toma de decisiones sino hacia la transformación del espacio público como un espacio abierto también a la empatía. En agosto de 2011, algunos indignados reflexionaban sobre las características básicas del movimiento en España, siendo una de ellas la «INCLUSIVIDAD. La fuerza de este movimiento es ser muchos y distintos [...] Los espacios que nos dan fuerza, que nos alegran y potencian, son los que permiten a cada cual sentirlos como propios»<sup>7</sup>. Según algunos emigrantes españoles en Nueva York, este concepto de inclusividad, que podemos llamar inclusividad basada en la empatía, o *inclusividad empática*, no se fomentaba en NYCGA. La asamblea se orientaba más hacia cuestiones estratégicas, lo que,

<sup>7</sup> <http://madrid.tomalaplaza.net/2011/08/12/>

en su opinión, podía representar un problema en la apertura del movimiento hacia personas sin una participación previa en movimientos sociales:

Lo que no veíamos [en NYCGA] era lo que había en España de afectivo, de hablar con una persona a la que le pasan cosas, que está mal... Entonces yo me puse la tarea de decirlo en cada asamblea. Si hacía una intervención, era para decir: «aquí no estamos solo para hablar de cosas, o para hacer planes, somos personas a las que nos pasan cosas y aquí están en juego sentimientos». Me parecía que era muy importante. Además, se montaban las típicas trifulcas de siempre por egos. Y a mí me parecía, a nosotros nos parecía, que si no había esa cosa acogedora que tenía el 15M, esa cosa empática, [el movimiento] no nos interesaba.

Quien habla es Luis Moreno-Caballud, que al ser preguntado por la recepción del mensaje, comenta la sensación de que esas palabras «no eran recibidas con la incredulidad o incompreensión con que a veces se recibían otras cosas cuando hablábamos sobre España»<sup>8</sup>.

Sin embargo, el proceso de transmisión de este concepto de inclusividad se topó con un obstáculo habitual en los procesos de difusión derivado de la utilización de lenguajes diferentes por parte de diferentes activistas (Doerr, 2008; Chabot, 2010; Wood, 2012). Un ejemplo de este tipo de problemas fue la elaboración de un mensaje por parte del grupo de difusión de OWS dirigido a atraer participantes a la cita del 17 de septiembre lanzada por Adbusters. El mensaje identificaba un problema social no tanto en «la dominación de nuestra economía y nuestro gobierno por parte de las multinacionales» sino en los efectos de esa dominación sobre «nuestras vidas y comunidades». Durante su lectura en la asamblea, algunos activistas con expe-

riencia de participación en movimientos sociales de la década de 1960 criticaron la utilización en la propuesta de conceptos de alguna forma oxidados y que remitían a ese ciclo de protesta, como «empoderamiento». Finalmente la asamblea decidió que la propuesta fuera reformulada. Un testigo del proceso explica cómo en general el discurso «emocional» de los españoles era bastante rompedor, pero venía de un español traducido que provocó precisamente las críticas. En su opinión, «lo que hacen básicamente [los activistas locales] es rechazar ese documento por su lenguaje pero incorporar mucho el mensaje»<sup>9</sup>. En este sentido, los transmisores y receptores mantuvieron una comunicación que modificó la forma del mensaje antes de que este fuera finalmente adoptado (Chabot, 2010). Los inmigrantes contribuyeron a la elaboración de un mensaje que no fue adoptado hasta que utilizó un lenguaje que tuviera sentido para los potenciales receptores. Una vez traducido en ese lenguaje, los receptores pusieron en práctica las innovaciones, completando así el proceso de difusión.

### **Cómo ocupar, y cómo darle sentido a la ocupación**

Tras el 17 de septiembre, los españoles continuaron apuntalando la apertura de OWS a la manera del 15M. En este sentido destacan dos iniciativas. La primera fue instalar una serie de mesas que dieran la bienvenida a la gente y les informaran de la actividad en Zuccotti Park. La iniciativa partió de dos activistas que habían ido a Madrid y conocido allí el puesto de información de acampadasol:

Si no hubiéramos visto ese puesto de información, no nos hubiéramos enterado de nada... No hubiéramos sabido para qué éramos útiles, qué podía-

<sup>8</sup> Entrevista a Luis Moreno-Caballud, 6/10/2012, Nueva York.

<sup>9</sup> Entrevista a Jeff Lawrence (28 años, doctorando), 16/10/2012, Nueva York.

mos hacer... Había mucha información y había gente allí para informarte de lo que estaba pasando en la ciudad con relación a[ l 15M]. Eso era la idea que teníamos. La información es lo más importante. *Welcome the people* es lo más importante en esta plaza<sup>10</sup>.

Isham Christie (27 años, estudiante de master), activista norteamericano primero en NYCGA y luego en OWS, señala hasta qué punto el puesto de información organizado por los inmigrantes españoles en Zuccotti Park fue importante:

Fue justo después de que nos hiciéramos realmente populares en los medios y de que viniera tanta gente. La gente no sabía cómo conectarse. [Los españoles] fueron muy útiles ya que trajeron unas cuantas mesas [desde las que decir] «estos son los diferentes grupos de trabajo». Y eso fue una contribución inmensa. Seguramente no aparezca en los libros de historia, pero a partir de entonces la gente tenía un lugar al que ir y participar<sup>11</sup>.

La segunda iniciativa fue la organización de los *open forum*: «una discusión en Liberty Square en donde un ponente voluntario ofrece una breve presentación importante para la protesta seguida de una discusión abierta»<sup>12</sup>. Por allí pasaron Naomi Klein o Slavoj Žižek, entre otros. Siguiendo el ejemplo de lo que habían visto en el movimiento 15M, los emigrantes españoles quisieron ir más allá de la ocupación proponiendo actividades que le dieran sentido: «Se hacía el énfasis en el hecho de ocupar pero nadie parecía concebir que esa plaza había que utilizarla para algo»<sup>13</sup>. A juzgar por testimo-

nios de activistas norteamericanos, parece ser que sus esfuerzos no fueron en balde:

La idea de mantenerse activo en la ocupación, de exigir trabajo de la gente, pero no de manera abusiva sino de un sentimiento colectivo de trabajo, de comisiones, de que había mucho que hacer. Que esto no era solo para quedarse a dormir, sino que esto es una ocupación muy activa. Ese sentimiento vino de los españoles<sup>14</sup>.

Con el paso del tiempo, el grupo promotor de los *open forum* dirigió sus esfuerzos a conectar la actividad de la plaza con la de grupos comunitarios y activistas que estuvieran trabajando en otros puntos de Nueva York. Tras el desalojo de Zuccotti Park, el grupo pasó a llamarse Making Worlds, cuyos miembros siguen siendo predominantemente españoles.

Los emigrantes españoles en Nueva York contribuyeron también a la transmisión de otras innovaciones a partir de la distribución de documentos creados por los indignados españoles. El más importante fue *Cómo Cocinar una Revolución Noviolenta*, que explicaba la organización interna de las acampadas (en comisiones, grupos de trabajo y asambleas generales) y el proceso horizontal de toma de decisiones. También incluía otras informaciones, por ejemplo, sobre quiénes eran y por qué se movilizaban los indignados, además de un organigrama-mapa de acampadasol. Sus autores fueron los miembros de World Extention Team, una comisión creada en los primeros días de la acampada en Madrid con el objetivo de contribuir a la coordinación de un movimiento de protesta a nivel internacional. Los españoles tradujeron y distribuyeron el documento en NYCGA y OWS. También se publicó en diversas páginas web, entre ellas [takethesquare.net](http://takethesquare.net). Sin embargo, a juzgar por los testimonios recogidos en las entrevistas, su recepción en Es-

<sup>10</sup> Entrevista a Begonia Santa-Cecilia, 4/10/2012, Nueva York.

<sup>11</sup> Entrevista a Isham Christie, 11/10/2012, Nueva York.

<sup>12</sup> <http://www.nycga.net/groups/education-and-empowerment/docs/minutes---empowerment-and-education-working-group-meeting---12211---60-wall-st>

<sup>13</sup> Entrevista a Vicente Rubio (32 años, doctorando), 27/9/2012, Nueva York.

<sup>14</sup> Entrevista a Justin Wedes (26 años, educador), 6/10/2012, Nueva York.

tados Unidos se apoyó en los contactos interpersonales creados por los emigrantes españoles y otros activistas transnacionales: estadounidenses que habían participado en el movimiento en España y que luego participaron en el surgimiento y desarrollo de OWS. Según activistas y observadores locales, estos materiales fueron relevantes en Zuccotti Park, sobre todo en relación con el funcionamiento de la asamblea general y la organización del espacio en la acampada<sup>15</sup>.

### Difusión transnacional y contienda global

En cualquier caso, las prácticas difundidas por los emigrantes españoles no fueron la única fuente de organización de la democracia en Zuccotti Park. En OWS participaron otros activistas con otras experiencias de horizontalismo que también sirvieron de inspiración, por ejemplo, en relación con el movimiento antiglobalización o las protestas argentinas en 2001 (Sitrin y Azzellini, 2012; Naidu, 2011). Esta confluencia de experiencias remite a un campo global de contienda a tener en cuenta a la hora de analizar procesos específicos de difusión transnacional. Además de las innovaciones específicas aprendidas a partir de una movilización en concreto, los activistas se ven influenciados por todo un imaginario global de discursos y prácticas contenciosas. En cualquier caso, la referencia a otras experiencias de horizontalismo nos ayuda a entender algunas diferencias entre los procesos deliberativos en Zuccotti Park y las plazas españolas. Por ejemplo, el «progressive stark» diseñado para asegurar que los grupos desfavorecidos tengan la oportunidad de hablar no estaba tan formalizado en España, y el consenso allí debía ser total, lo que sin duda bloqueó la aprobación de muchas propuestas, mientras que en Nueva York se practicaba un consenso modificado que aceptaba pequeñas disiden-

cias. Otras diferencias tienen que ver con el contexto político, y en concreto con el control policial de la protesta. En este sentido, la prohibición de cualquier tipo de equipo de sonido en Zuccotti Park obligó a la utilización del «micrófono humano», con todo lo que ello significa: más participación y cercanía pero al mismo tiempo menos fluidez y sofisticación en la elaboración de argumentos.

Además de los emigrantes españoles y de los estadounidenses que viajaron a España, otros activistas transnacionales parecen haber servido de vínculo importante entre los movimientos de España y Estados Unidos. Son los españoles (y residentes en España) que acudieron con motivo de la ocupación de Zuccotti Park. Estos activistas viajaron a Nueva York a título personal y sin estar coordinados. El viaje no fue pagado por el movimiento, ya que, a diferencia de OWS, el 15M no recibía donaciones y no disponía de fondos. Los testimonios de activistas estadounidenses recogidos en las entrevistas señalan que estos «visitantes» españoles contribuyeron al desarrollo del movimiento con la transmisión de diversas cuestiones prácticas con resultados importantes en el surgimiento y continuidad del movimiento, por ejemplo, en relación con la forma de hacer frente a problemas similares, como los planteados por grupos que ponían en peligro la convivencia en la plaza<sup>16</sup>, o cuestiones como el abastecimiento de energía para el campamento o el diseño y montaje del equipo de *media* encargado, entre otras cosas, del funcionamiento del *live-streaming*<sup>17</sup>.

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

La comparación de la difusión de la primavera árabe al movimiento 15M con la difusión

<sup>15</sup> Entrevista a Isham Christie, 11/10/2012, Nueva York. Véase también Hammond (2013).

<sup>16</sup> Entrevista a Max Berger (26 años), 9/10/2012, Nueva York.

<sup>17</sup> Entrevista a Nathan Schneider (edad desconocida, periodista), 19/10/2012, Nueva York.

de este al movimiento Occupy en Estados Unidos muestra que el ítem transmitido y el tipo de vínculos a través de los cuales tuvo lugar la difusión difieren de un proceso al otro. En el primer proceso, los indignados españoles recibieron un fuerte sentido de eficacia de la acción colectiva emprendida por los manifestantes árabes, sobre todo los egipcios. La difusión de este elemento se produjo a través de la publicidad alcanzada por la movilización en los medios de comunicación y las redes sociales y en ausencia de contactos interpersonales. En este sentido, la difusión fue indirecta (Tarrow, 2005). Una vez recibido, el componente agencial de los marcos de acción colectiva se vio influenciado por la permisiva respuesta de las autoridades y la esperanza de cambio alentada por las dimensiones y el apoyo alcanzados por la propia movilización.

En cualquier caso, la difusión de Egipto a España no solo fue ideacional (Givan, Roberts y Soule, 2010), en relación con el componente agencial de los marcos de acción colectiva. También incluyó formas de acción, aunque en este caso los indignados solo recibieron sus contornos generales. Los activistas españoles replicaron la forma general de la protesta egipcia: la ocupación de la plaza central de la ciudad con cierta vocación de permanencia. De nuevo, la difusión tuvo lugar a través de los medios de comunicación (viejos y nuevos). Sin embargo, más allá de los contornos de esta modalidad de protesta (Patel, 2013), la ocupación de Tahrir y las decenas de ocupaciones de las plazas españolas fueron en buena medida diferentes. Las diferencias se explican en parte en referencia a la contienda local y los procesos de aprendizaje colectivo asociados a las experiencias derivadas de movilizaciones sociales recientes (Romanos, 2013). La comparación de este proceso particular de difusión con el que tuvo lugar entre España y Estados Unidos sugiere que estas diferencias también tienen que ver con la ausencia de contactos interpersonales en el proceso de co-

municación de elementos más conductuales (Givan, Roberts y Soule, 2010).

El análisis de la difusión del 15M a OWS subraya la transmisión de innovaciones relacionadas con formas de acción y de organización. Los activistas estadounidenses recibieron una forma de inclusividad organizativa hasta cierto punto novedosa, orientada hacia los potenciales participantes en el movimiento y hacia la transformación del espacio público en un espacio abierto a la empatía. Otros elementos también difundidos hacen referencia a la forma de organizar la deliberación, el espacio y la actividad en la acampada para convertirla en un espacio operativo capaz de atraer a potenciales seguidores y de mantener activos a los participantes en la creación de redes y proyectos. Estos elementos se difundieron con la ayuda de los emigrantes españoles residentes en Nueva York que participaron en la organización previa y el desarrollo de OWS.

La comparación de estos dos procesos de difusión ayuda a avanzar en la comprensión del fenómeno de la difusión transnacional de la protesta de diferentes maneras. En primer lugar, la comparación aporta elementos con los que ayudar a responder hasta qué punto un determinado tipo de vínculo es más proclive a la difusión de un determinado elemento (Soule, 2004). La difusión de la primavera árabe en el 15M no fue solo ideacional, pero la transmisión de elementos conductuales fue limitada. La difusión del 15M en OWS no solo tuvo lugar a través de la actuación de mediadores, en este caso los emigrantes españoles. También se apoyó en los medios de comunicación. Pero precisamente los contactos interpersonales permitieron la transmisión de innovaciones conductuales hasta cierto punto complejas. La comparación de los dos procesos sugiere una relación entre el carácter y los mecanismos de difusión a modo de hipótesis: los elementos ideacionales se difunden fácilmente a través de canales indirectos mientras que las innovaciones conductuales precisan contactos interperso-

nales para ser difundidas adecuadamente. Los hallazgos de la investigación permiten pensar que el componente agencial de los marcos de acción colectiva se puede transmitir en ausencia de contactos directos entre los transmisores y receptores de la difusión, o de alguien que los ponga en contacto, mientras que otros ítems más complejos relacionados con la organización de los movimientos sociales y el desarrollo de repertorios de acción colectiva necesitan precisamente de esos vínculos interpersonales. Investigaciones futuras deberán confirmar hasta qué punto esa dinámica se observa también en otros procesos de difusión. De confirmarse, la hipótesis plantearía una crítica a los trabajos que enfatizan el papel de los nuevos medios de comunicación en la difusión de los movimientos sociales y la protesta (Tremayne, 2014; Vasi y Suh, 2012; Castells, 2012; Ayres, 1999).

El análisis comparado de los dos procesos también permite avanzar en el debate de otras cuestiones recogidas recientemente por Soule (2013), entre ellas: i) hasta qué punto los mecanismos y procesos de difusión son los mismos en relación con innovaciones ideacionales y conductuales; ii) hasta qué punto estas innovaciones se transmiten con mayor o menor grado de adaptación; y iii) qué efectividad tienen los modelos directos e indirectos para difundir los movimientos sociales. La afinidad sugerida anteriormente entre, por un lado, canales indirectos y elementos ideacionales y, por el otro, la presencia de contactos interpersonales y la difusión de elementos conductuales parece estar relacionada con la efectividad de los distintos canales para la difusión de elementos de uno y otro tipo. Los activistas aprenden acerca de formas de acción y organización aplicadas en otros países leyendo sobre las mismas, o viéndolas en Youtube. Es lo que sucedió con la difusión de las ocupaciones, que viajaron de Egipto a España y Estados Unidos. Sin embargo, los hallazgos de esta investigación permiten pensar que la

difusión solo fue así en relación con la forma general de esa ocupación. La comparación de los dos procesos sugiere que los contenidos específicos de la ocupación — cómo ocupar y cómo dar sentido a la ocupación — no se difundieron en el primer proceso sino en el segundo, precisamente a través de la intervención de terceros. Sin duda el volumen de literatura y vídeos disponibles prácticamente al instante fueron relevantes para la difusión transnacional de la protesta, pero el análisis del segundo proceso de difusión sugiere que la participación de mediadores resultó eficaz para difundir conocimientos y técnicas específicos y seguramente más difíciles de aprehender sin la presencia de activistas que los explicaran en detalle y abogaran por su utilización.

Si las experiencias locales fueron importantes a la hora de poner en marcha la ocupación en España (Romanos, 2013), ¿por qué no debería ocurrir lo mismo en Nueva York? Sin duda fue así, y de ahí precisamente la importancia de los emigrantes españoles; emigrantes que llevaban tiempo residiendo en la ciudad y que por lo tanto conocían relativamente bien el entorno. La protesta local influyó en la recepción de las innovaciones, que fueron adoptadas con cierto grado de adaptación. Los emigrantes españoles tuvieron que hacer frente precisamente a problemas derivados de la traducción y adaptación de algunas innovaciones. Pero lo que cambia aquí es la disponibilidad y la involucración de los activistas transnacionales — en este caso inmigrantes españoles — en el proceso de difusión. Los testimonios recogidos en esta investigación sugieren que no hubo una involucración semejante de emigrantes egipcios en el primer proceso. Al mismo tiempo, la acción de los emigrantes españoles en Nueva York se produjo en un contexto de alta movilización que atrajo a mucha gente nueva, sin experiencias previas en el campo de los movimientos sociales y que, por ende, seguramente opuso menos resistencia a las propuestas venidas de fue-

ra, por lo que el siempre presente proceso de adaptación cultural fue relativamente menos intenso que en otros casos de difusión (Wood, 2012; Givan, Roberts y Soule, 2010).

## BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Klaudia *et al.* (2011). *Nosotros, los indignados*. Barcelona: Destino.
- Ayres, J. M. (1999). «From the Streets to the Internet: The Cyber-Diffusion of Contention». *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 566: 132-143.
- Castells, Manuel (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.
- Chabot, Sean (2010). «Dialogue Matters: Beyond the Transmission Model of Transnational Diffusion between Social Movements». En: Givan, R. K.; Roberts, K. M. y Soule, S. A. (eds.). *The Diffusion of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Della Porta, Donatella (2005). «Making the Polis: Social Forums and Democracy in the Global Justice Movement». *Mobilization*, 10(1): 73-94.
- Della Porta, Donatella y Diani, Mario (2011). *Los Movimientos Sociales*. Madrid: CIS-UCM.
- Diani, Mario (2011). «Networks and Internet into Perspective». *Swiss Political Science Review*, 17(4): 469-474.
- Doerr, Nicole (2008). «Deliberative Discussion, Language, and Efficiency in the WSF Process». *Mobilization*, 13(4): 395-410.
- Flesher Fominaya, Cristina (2014). *Social Movements and Globalization*. New York: Palgrave.
- Gamson, William (2011). «Arab Spring, Israeli Summer, and the Process of Cognitive Liberation». *Swiss Political Science Review*, 17(4): 463-468.
- Ghonim, W. (2012). *Revolution 2.0: A Memoir*. London: Fourth State.
- Gitlin, Todd (2012). *Occupy Nation*. New York: Harper Collins.
- Givan, Rebecca Kolins; Roberts, Kenneth M. y Soule, Sarah A. (2010). *The Diffusion of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Goldstone, Jack (2011). «Cross-class Coalitions and the Making of the Arab Revolts of 2011». *Swiss Political Science Review*, 17(4): 457-462.
- Gordon, Uri (2012). «Israel's "Tent Protests": The Chilling Effect of Nationalism». *Social Movement Studies*, 11(3-4): 349-355.
- Graeber, David (2011). «On Playing by the Rules: The Strange Success of #OccupyWallStreet». *Naked Capitalism*, (en línea). <http://www.nakedcapitalism.com/2011/10/david-graeber-on-playing-by-the-rules--the-strange-success-of-occupy-wall-street.html>, último acceso 30 de noviembre de 2012.
- Hammond, John (2013). «The Significance of Space in Occupy Wall Street». *Interface*, 5(2): 499-524.
- Kerton, Sarah (2012). «Tahrir, Here? The Influence of the Arab Uprisings on the Emergence of Occupy». *Social Movement Studies*, 11(3-4): 302-308.
- Kroll, Andy (2011). «How Occupy Wall Street Really Got Started». En: van Gelder, S. (ed.). *This Changes Everything*. San Francisco, California: Berrett-Koehler Publishers.
- Kurzman, Charles (2012). «The Arab Spring Uncoiled». *Mobilization*, 17(4): 377-390.
- Lawrence, Jeffrey (2013). «The International Roots of the 99% and the "Politics of anyone"». *IC – Revista Científica de Información y Comunicación*, 10: 53-72.
- Muñoz, Alba (2011). «Del síndrome Wikileaks a la democracia 2.0. Las redes sociales y el 15-M». En: Antentas, J. M. *et al.* (eds.). *Las Voces del 15-M*. Barcelona: Los libros del lince.
- Naidu, Suresh (2011). «My Trajectory with Occupy». En: Schiffrin, A. y Kircher-Allen, E. (eds.). *From Cairo to Wall Street*. New York: The New Press.
- Patel, David S. (2013). «Roundabouts and Revolutions: Public Squares, Coordination, and the Diffusion of the Arab Uprisings». Paper inédito.
- Rogers, E. M. (1995). *Diffusion of Innovations*. 4ª ed. New York: Free Press.
- Romanos, Eduardo (2011a). «El 15M y la democracia de los movimientos sociales». *Books and Ideas*, 18 de octubre.
- Romanos, Eduardo (2011b). «Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 134: 87-106.
- Romanos, Eduardo (2013). «Collective Learning Processes within Social Movements: Some Insights into the Spanish 15M/Indignados Movement». En: Flesher Fominaya, C. y Cox, L. (eds.). *Understanding European Movements*. London: Routledge.



- Sitrin, Marina y Azzellini, Dario (2012). *Occupying Language*. New York: Occupied Media Pamphlet Series.
- Snow, David. A. y Benford, Robert. D. (1992). «Master Frames and Cycles of Protest». En: Morris, A. y Mueller, C. (eds.). *Frontiers of Social Movement Theory*. New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Soule, Sarah A. (2004). «Diffusion Processes within and across Movements». En: Snow, D. A.; Soule, S. A. y Kriesi, H. (eds.). *The Blackwell Companion to Social Movements*. Malden, Massachusetts: Blackwell.
- Soule, Sarah A. (2013). «Diffusion and Scale Shift». En: Snow, D. A. et al. (eds.). *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Malden, Massachusetts: Blackwell.
- Tarrow, Sidney (1989). *Democracy and Disorder: Protest and Politics in Italy, 1965-1974*. New York: Oxford University Press.
- Tarrow, Sidney (2005). *The New Transnational Activism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tejerina, Benjamín et al. (2013). «From Indignation to Occupation: A New Wave of Global Mobilization». *Current Sociology*, 61(4): 377-392.
- Tilly, Charles y Tarrow, Sidney (2007). *Contentious Politics*. Boulder, Colorado: Paradigm.
- Toret, Javier (2012). «Una mirada tecnopolítica sobre los primeros días del #15M». En: Alcazan et al. (eds.). *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones*. Barcelona: Icaria.
- Tremayne, M. (2014). «Anatomy of Protest in the Digital Era: A Network Analysis of Twitter and Occupy Wall Street». *Social Movement Studies*, 13(1): 110-126.
- Vasi, Ion B. y Suh, Chan S. (2012). «Protest in the Internet Age: Public Attention, Social Media, and the Spread of the "Occupy" Movement in the United States». Paper presented at the *American Sociological Association Annual Conference*, Denver, Colorado.
- Voulgarelis, Antonis (2012). «Nights in Syntagma Square». En: Schiffrin, A. y Kircher-Allen, E. (eds.). *From Cairo to Wall Street*. New York: The New Press.
- Walsh-Russo, C. (2014). «Diffusion of Protest». *Sociology Compass*, 8(1): 31-42.
- Wood, Lesley J. (2012). *Direct Action, Deliberation, and Diffusion: Collective Action after the WTO Protests in Seattle*. Cambridge: Cambridge University Press.

**RECEPCIÓN:** 29/10/2014

**REVISIÓN:** 11/03/2015

**APROBACIÓN:** 25/05/2015